



***PRESENTACIÓN DEL CARTEL
DE LA
HERMANDAD DE LA ORACION EN EL HUERTO***

***A cargo de
Luis Recuerda Martínez***

Obra pictórica de D^a. Ana Corazón de Castro

Granada 17 de Febrero de 2018

Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz, Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

- Rvdo. Sr. Consiliario de la Hdad.
- Reverendas Madres Comendadoras de Santiago.
- Sr. Hermano Mayor.
- Ilustres Sres. Concejales.
- Sres. Hermanos Mayores.
- Excmo. Sr. Decano de Bellas Artes.
- Miembros de la Junta de Gobierno.
- Admirada Ana Corazón, autora de esta obra.
- Estimados hermanos y amigos.

He de comenzar mostrando a la Hermandad mi gratitud. Una sincera y profunda gratitud por honrarme y reservarme la enorme satisfacción de poder ocupar hoy este lugar, poder compartir con vosotros este precioso y tradicional momento de cuaresma y de hacerme sentir un verdadero privilegiado al encomendarme la responsabilidad de presentar a la Hermandad, a Granada y al mundo cofrade esta auténtica joya que es vuestro cartel de este año.

Me otorgáis el honor de presentar un cartel que, a buen seguro va a dar mucho, muchísimo que hablar, pues a nadie puede dejar impasible la obra de Ana Corazón de Castro que lo ilustra.

Tengo la total certeza de que desde hoy, este perfil del Señor orando en Getsemaní, va a presidir centenares de lugares, cientos de estancias, en las que será centro de atención, de suspiros y miradas, de ruegos y oraciones.... sobre todo de oraciones..., porque si vuestra Hermandad es la de la Oración, y la Oración de Jesús es vuestro centro y devoción, este año vuestro cartel va a ser más vuestro que nunca, pues no será –un grito pegado a la pared- sino -una Oración pegada a la pared-, una Oración silenciosa y musitada. Este cartel es una Oración en sí mismo y que a la oración llama.

Como opino que para la gratitud siempre es buen momento, quiero también expresaros hoy mi más sincero agradecimiento, público y expreso, al ser ésta la primera oportunidad de poder manifestaros personal y públicamente mi honda gratitud por lo vivido en este mismo lugar, por el afecto recibido de esta Hermandad, de sus hermanos, de la Comunidad de Religiosas, de su Director Espiritual y en

especial de la emotiva, íntima y devota Eucaristía celebrada en este mismo Templo del Monasterio de la Madre de Dios el pasado 5 de marzo, en la mañana de aquel primer domingo de la pasada Cuaresma, minutos antes de disponerme a pronunciar el Pregón Oficial de la Semana Santa de Granada del pasado año 2017.

Sinceramente os reconozco que, aunque a priori, la convocatoria me resultaba algo incómoda, -al ser en un momento en el que uno precisa concentración y templar los nervios-, lo cierto es que aquella Eucaristía verdaderamente fue el bálsamo que mi alma necesitaba para afrontar aquel trance.

Aquella mañana fueron muchos los afectos, muchos los instantes emotivos, fueron varios los ángeles que, vistiendo de Comendadoras y tras las rejas del coro, confortaron mi alma con sus breves pero emotivas y cariñosas palabras de aliento.

Por eso, en señal gratitud, he querido llevar hoy en mi pecho esta medalla, la que aquella mañana me impusisteis como recuerdo y en señal de fraternal afecto, porque esta medalla me recuerda que con orgullo puedo decir, que aquella mañana **¡Yo también vine a rezar al Huerto de los Olivos!**

ERA DE NOCHE... Y ESTABAS SOLO.

En sus reflexiones para el rezo del Santo Rosario, en el Primer Misterio Doloroso, “La Oración en el Huerto”, San José María nos presenta y medita sobre el misterio, de tal modo que parece describirnos con todo detalle este cartel que hoy contemplamos:

“Un hombre, el más inocente de todos, Jesús de Nazareth, cae de rodillas en el huerto de los olivos. Sólo le contempla la luna que baña, enmudecida las sombras de la ciudad santa.

Era de noche...

-Era de noche en el alma de Judas Iscariote, uno de los apóstoles, que ha tomado la decisión de traicionar a su maestro.

-Era de noche también en el alma de Jesús. El Señor, - que nos acostumbró a verlo siempre seguro de sí mismo-, ahora cae de rodillas, temblando. Su sudor es frío, llora, gime. Su oración es inusual: "*Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz.*".

¡Cuánto te debió doler esta oración! ¡Hasta qué punto debió llegar tu sufrimiento que te rompió por dentro y te hizo sudar gotas de sangre!.

Agonía, temor, pavor, tristeza profunda, casi desesperación, hondo pesar.... Negras son las aves que anidan en tu alma. Te encontramos desplomado, gimiendo e implorando misericordia al Padre de los cielos. **Era de noche... Sí que era de noche...**

¿Por qué esta escena? ¿Por qué así? ¿Qué contemplabas, Jesús?. Delante de ti se levantaba una oscura y pesada ola de contradicciones, pasiones desbocadas, traición y desprecio, vejaciones, injusticias e ingratitudes, insensibilidad y odio. Todo concentrado sobre ti. Y estabas solo, terriblemente solo. **Era de noche.... y estabas Solo.**

Era de noche. Pero hasta en la más oscura de las noches hay siempre una luz que nos guía e ilumina, la Luz de la Fe, la Luz de la Misericordia, la Luz de Dios, en la que siempre hemos de confiar.

“Padre, si es posible, que pase de mí este cáliz. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

Confieso abiertamente que, cuando vuestro Hermano Mayor, Mariano, me expuso lo novedoso de la modalidad y las peculiaridades de la forma de elección del cartel, mediante un concurso pictórico, me causó cierta inquietud. Lejos de lo que

es habitual, me había comprometido a presentar un cartel cuya obra era desconocida e incierta.

Afortunadamente toda duda, toda inquietud, toda zozobra desapareció repentinamente cuando, hace unos días, pude ver en una fotografía de móvil la obra seleccionada. Me impactó, me cautivó de tal manera que la duda se tornó en ilusión y el temor en deseo de poder estar aquí esta tarde y tener el honor de ser yo quien la haga pública en forma de cartel.

Desde entonces, como supongo que desde hoy ocurrirá a muchas personas, no he podido dejar de contemplar cada día, privadamente, una reproducción de esta obra pictórica de Ana Corazón de Castro que hoy se da a conocer. Reconozco que me ha costado mucho, muchísimo, mantener guardada en mi móvil la foto sin enseñarla con orgullo y admiración a cuantos cofrades y amigos me he ido encontrando en estos días. Ha sido todo un “gallo tapao” que me ha costado mantener en secreto.

¿Qué presentación necesita esta obra que lo dice todo por sí misma?. ¿Qué podrían decir mis torpes palabras respecto tan sobrecogedora escena de Nuestro Señor, vuestro Señor del Huerto a la luz de una luna de primavera?.

Con solo contemplar esta obra se le coge a uno ese pellizco en el alma y en el corazón, -el que genera la verdadera “unción religiosa” que inspira-, esa que los artistas plásticos dicen que se trata del sentimiento más difícil de expresar en una obra. Verdaderamente, Ana lo ha logrado de una forma sobrecogedora.

La escena nos inspira, nos llena el alma de sentimiento y el corazón de emociones, nos llama a la meditación y a la oración.

La obra llama a la oración y esto es algo que en nuestro tiempo no es nada fácil ni común. Además, lo hace con una estética no falta de cierto atrevimiento y rompedora para lo que se acostumbra en nuestro ámbito, aunque no por ello menos imbuida de cuanto necesita para lograr el objetivo buscado. La Noche, el negro del temor, la luna, el claroscuro, la expresión del rostro de Jesús y una composición que nos lleva a ella y nos centra en su mirada profunda, perdida y entregada.

Mientras escribía estas letras he tenido siempre frente a mí una reproducción en papel y -como si fuese una de aquellas antiguas estampitas devocionales-, le he rezado, le he pedido inspiración y sobre todo me ha hecho meditar. Me ha hecho ver a un Jesús en el momento decisivo, me ha hecho ver en el

misterio de la Oración en el Huerto “la clave del arco de nuestra salvación”, me ha hecho ver a un Jesús hombre, más humano, más débil y frágil que nunca, más vulnerable, un Jesús que duda y que teme, pero a la vez he visto a un Jesús hijo de Dios, Dios en sí mismo, mas Dios que nunca. Un Jesús que asume la voluntad y la misión salvadora para la que es llamado y traído a esta tierra. Un Jesús que se entrega. Un Jesús que es Dios y es Hombre.

Lejos de las estéticas manidas y edulcoradas tan populares en los ámbitos cofrades, y que poco aportan ya, destaca en la obra de Ana, la valentía de la composición, de la técnica y del tratamiento del color y de la luz, todo ello en un conjunto que nos llega al alma y nos logra transmitir todas las sensaciones, los sentimientos y las emociones de Jesús en su agonía orando en Getsemaní: **-La Tristeza; -La Oración, -La Amargura; -La Soledad; -La Entrega; -La Determinación.-**

-LA TRISTEZA.-

Se nos muestra esa profunda tristeza, la que comienza a apoderarse del alma de Jesús cuando salen del Cenáculo, situado en la parte alta de la ciudad, y recorren el camino hacia el monte de los olivos por la escala de los Macabeos. Una tristeza extraña, que deja a todos sin saber qué decir y cómo consolarle. Pero le siguen en aquel camino iluminado por la

luna de primavera, por esta luna de primavera. Estaban ya en el día de la Pascua. *"Entonces llegó Jesús con ellos a una finca llamada Getsemaní, y dijo a los discípulos: Sentaos aquí mientras voy allá a orar"*.

Ocho de los discípulos se quedan en una cueva, resguardados del relente de la noche. El Señor se aleja de ellos llevándose sólo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, Juan y Santiago. Son los mismos que estuvieron en la transfiguración en el monte Tabor y contemplaron su gloria. Ahora van a ser testigos de algo mucho más difícil de entender: la agonía de Cristo, Jesús queda reducido a un hombre despojado de gloria y esplendor, como si estuviese derrotado.

Jesús se retira como a un tiro de piedra a un lugar donde que existe una enorme roca. Y según San Mateo: *"Empezó a entristecerse y a sentir angustia. Entonces les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte. Quedaos aquí y velad conmigo"* (Mt).

-LA ORACIÓN.-

Te vemos orando Señor. Y en tu Oración, se te hace presente todo el sufrimiento de la crucifixión. Y te asalta la angustia, la Amargura, el desasosiego, las lágrimas y el desaliento. Ha comenzado la Pasión en tu alma. Pero no cedes, sigues rezando, y sigues amando la voluntad del Padre.

"Y adelantándose un poco, se postró rostro en tierra mientras oraba diciendo: Padre mío, si es posible, que pase de mí este cáliz; pero no sea como yo quiero, sino como quieras Tú"(Mt).

Cumples así la voluntad del Padre. La de salvar a los hombres por el amor; y el dolor del Hijo es el precio de la salvación de los hombres: un acto de misericordia.

-LA AMARGURA.-

Vemos en tu rostro Señor, como experimentas la Amargura. Oras en medio de una profunda Amargura, de la mayor Amargura. Rezas Señor, en el Huerto de Getsemani, en este Huerto de la Amargura. Tu cuerpo empapado en sudor de sangre. La angustia de tu alma llega a ser de humano terror; pero no te vence, no desistes. Quieres la voluntad del Padre, que es la tuya, no la del hombre que se resiste, lleno de miedo.

Entonces, según San Lucas: *"Un ángel del cielo se le apareció para confortarle. Y entrando en agonía oraba con más fervor y su sudor vino a ser como gotas de sangre que caían sobre la tierra" (Lc).*

Como tu Bendita Madre, tu alma se llena de Amargura. Porque tú Señor, tu Jesús que oras en el Huerto, eres hijo de la

Amargura. ¿Qué os voy a decir yo a vosotros de la Amargura...?.

No hay Amargura Señor como la que vives en ese momento de soledad y de angustia, y tú, -Jesús Orante en el Huerto-, sabes bien de hondas amarguras, porque tú, a la Amargura tienes por Madre y por madre nos la diste, Comendadora Bendita, Reina Coronada de la Amargura, y Señora de nuestras almas.

-LA SOLEDAD, LOS DISCÍPULOS DUERMEN.-

Y en Getsemaní, encontraste también la Soledad..., la terrible soledad.... Los discípulos han caído dormidos. Solo la luna te acompaña, solo esta luna que enmarca de divinidad tu Soberano Perfil. Luna de sangre, sudario de su agonía, plenilunio de pasión. Tan solo la luz de la luna hace brillar las lágrimas amargas que se deslizan por tus mejillas. Los Discípulos duermen.

"Volvió junto a sus discípulos y los encontró dormidos; entonces dijo a Pedro: ¿Ni siquiera habéis sido capaces de velar una hora conmigo?"

-LA ENTREGA: HÁGASE TU VOLUNTAD.-

Y te entregas a la voluntad del Padre. *“Padre mío, si no es posible que esto pase sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.”*

Se repite la oración y se repite la agonía, una agonía que no puedes superar a pesar del consuelo del ángel.

Volvió otra vez y los encontró dormidos, pues sus ojos estaban cargados de sueño. Y dejándolos, se apartó una vez más, y oró por tercera vez repitiendo las mismas palabras” (Mt).

Jesús Orando. Pareces un desecho de los hombres, estás humillado y pareces derrotado; superas una y otra vez la tentación y la oración se hace más intensa y te entregas a la voluntad del Padre.

Y lo vemos nítidamente. Sin duda es este el preciso momento, el instante que se nos muestra en esta obra, -en este cartel-, esa oración, esa entrega al Padre que con tanto sentimiento ha expresado su autora:

La mirada de Jesús perdida al cielo y los labios musitando:
“Pero no se haga mi voluntad sino la tuya”.

-LA DETERMINACIÓN: MIRAD, HA LLEGADO LA HORA.-

"Finalmente va junto a sus discípulos y les dice: Dormid ya y descansad; mirad, ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; ya llega el que me va a entregar"(Mt).

Jesús se levanta, se limpia el rostro con el paño de la cabeza que queda empapado en sangre y sudor. Se recompone físicamente y va donde se encuentran Juan, Pedro y Santiago, después se dirigen donde duermen los otros ocho. Se despiertan también, están confusos.

Todas tus dudas se han tornado en determinación, el temor en valentía. Finalmente se cumplirá la voluntad del Padre.

¡La luna es testigo!. ¡Solo la Luna es testigo!. Es Lunes Santo. Jesús en las Comendadoras se ha entregado con determinación a su misión redentora, se ha entregado a la Cruz, a una Cruz que con esa misma luna de Lunes Santo brilla de Plata en el negro silencio de la noche.

Os he de confesar que, a buen seguro, el próximo Lunes Santo, cuando enlutado y siente, -junto a mis hermanos de negro y esparto-, lleve mi cruz detrás de mi Cristo de San Agustín; cuando en mis manos el rosario de cuentas negras

llegue al Primer Misterio Doloroso -“La Oración en el Huerto”- recordaré con emoción profunda este momento de la Pasión al que vosotros veneráis fervorosamente; y cuando tras la silueta del Santo Crucifijo, mi Cristo de San Agustín, clavado y muerto en su Cruz de Plata, de regreso por San Antón, aparezca la luna casi en la plenitud del Parasceve, os aseguro que vendrá a mi mente y a mi corazón este perfil implorante del Señor, recortado e iluminado con esta cálida luz de una luna de nisán que se desdibuja mientras contempla como ora en el Huerto, en este momento, en el momento de la máxima verdad, del máximo amor, del dolor, en el momento de la Amargura.... Siempre de la Amargura..., mientras se entrega diciendo:

Padre, ¡hágase tu voluntad.!

Muchas gracias.